

Gerardo Fernández Albor

LA NECESARIA EUROPA

18 de Diciembre de 1995

EL EXCMO. SR. D. GERARDO FERNÁNDEZ ALBOR, ES DOCTOR EN MEDICINA, PRIMER PRESIDENTE DE LA XUNTA DE GALICIA, DIPUTADO DEL PARLAMENTO EUROPEO Y PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE EXTERIORES DE DICHO PARLAMENTO.

Sr. Rector, Almirante, Autoridades, queridos amigos, quiero dar las gracias por estas palabras de presentación y por esta invitación que me habeis hecho para venir aquí a Ferrol, que al llegar siempre me parece que la conferencia que he preparado, ante este distinguido auditorio, y distinguida presidencia, va a ser muy modesta. Y quiero decir, después de dar las gracias, que se olvidaron de una cosa, que yo también soy marino, que la gente no lo sabe. Saben lo de cirujano, algunos saben lo de aviador, pero lo de marino del Baleares lo sabe muy poca gente; por eso, en este Ferrol de mi juventud, me produce una gran emoción estar aquí, otra vez con ustedes y, además, para hablar de Europa; porque yo soy un enamorado de Europa, lo fui siempre, porque creí siempre que era necesaria esta Europa, y que la estamos viviendo y yo jamás sospeche que iba a tener la suerte, al entrar en política, de que iba a ser Presidente de la Xunta de Galicia. Y fue un honor que me hizo el pueblo gallego, pero luego me hicieron otro honor que fue el mandarme a Europa; porque mandarme a Europa para mí era completar mis ideales, no solamente los anteriores autonomistas y democráticos, sino los posteriores de la unidad de Europa.

Por esto estoy aquí feliz y por eso me encuentro tan jovial y tan joven porque estoy lleno de ilusiones. Y, al estar lleno de ilusiones se nota perfectamente que estoy trabajando en algo que me encanta y, al trabajar en algo que te encanta siempre estás sonriente y lleno de humor y lleno de felicidad. Y, si pudiera convencerles a Vds. que yo creo que ya están todos convencidos por lo que hablé antes con el Almirante y porque conozco a muchos de Vds., pero es que estoy convencido de que es necesario que dejemos un poco el Parlamento Europeo y dejemos un poco las instituciones y nos dediquemos un poco más al pueblo de España, al pueblo de Galicia, a todos los pueblos que creen que Europa es una cosa de unos políticos o de unos funcionarios que están allá en Bruselas y no saben que es una cosa de responsabilidad de ellos.

Para empezar un breve resumen y que quizá tenga que abreviar porque no quiero ser muy largo por necesidad de este acto. Comenzaré hablando del nombre de Europa; en los relatos míticos griegos Europa es el nombre de una bella mujer, hija de un rey fenicio, su nombre parece que quiere decir la de la piel blanquísima, otros opinan la de la amplia mirada como adivinando el porvenir, la rica en agua, etc. De esta beldad se enamoró Zeus, Dios de Dioses, el cual, transformado en un toro blanco, la rapta y se la lleva a través de los mares a Creta, donde tienen hijos y donde allí viven.

Esta es la leyenda de Europa que, como ven, es hermosísima. Porque los griegos, sin proponérselo, inventaron Europa. Y Heródoto la define como una tierra de rodeada de agua. Indudablemente los griegos le dieron no solamente el nombre sino también un gran legado cultural.

Existe también una alusión a Europa en el pasaje bíblico de Noé, recuerdan Vds. que dice de sus hijos, Asia para Sem, África para Cam, y Europa para Jafet.

Para los romanos, Europa sigue teniendo un mero sentido geográfico. Estrabón, famoso geógrafo del siglo primero, identifica a Europa con el Imperio. Y dice que su principal ventaja es la de producir los mejores alimentos necesarios para la vida y la de ser suficiente ella misma, tanto en la guerra como en la paz, pues no le faltan ni soldados ni cultivadores.

No puedo seguir haciendo toda la historia desde los siglos que yo les hablo hasta hoy, porque sería ya motivo de una sola conferencia y quiero hablarles un poco más de lo que está pasando últimamente. Y resumo con la frase de Paul Valery que a mí me parece espléndida, que dice que toda tierra que ha sido sucesivamente romanizada, cristianizada y sometida a la disciplina de los griegos es absolutamente europea.

Vamos a hablar de esta construcción de Europa, de esta necesidad de nuestra Europa necesaria. Nada más difícil que resumir una historia que, a pesar de haber transcurrido tan sólo 45 años de aquel famoso discurso de Robert Schumann del 9 de mayo del año 1950, es todavía fruto, es necesario que sigamos luchando y lo que veo más recientemente por este escepticismo que quizá por unas habilidades de los Gobiernos de las Naciones, que aplican todo lo malo a Europa y todo lo bueno a ellos, cuando en realidad habría que compartir las cosas o decir que todo lo malo son los

Gobiernos nacionales y, sin problemas democráticos, porque no responden ante nadie. Con los problemas de España responde ante el Parlamento Español, pero con los problemas de Europa no tiene un Parlamento que los controle, por ello este déficit democrático es una de las cosas que hay que resolver y, hay que resolver que nosotros llevemos las culpas que tenemos y los Gobiernos nacionales lleven las culpas que tienen. Hoy no me puedo extender más, sería motivo de sucesivas conferencias.

Hay que reconocer que no viene esto desde Schumann del año 50. Hay un hombre que está silenciado, que está silenciado por muchas razones pero que hablaremos algún día también de ello, que es el Condehove-Kalergi; este hombre en el año 23, hace un manifiesto "Paneuropa"; una organización que no es una organización política, que es un hombre que se dedicó a hablar por Europa como se dedicó Jean Monet ayudando a Robert Schumann, y tampoco estaba en un partido político, se podía asignar como un empresario, pues el Condehoven-Kalergi a los 27 años, cuando lanza el manifiesto para Europa tiene a las mejores mentes de Europa a su lado; en España nada menos que a Ortega, a Salvador de Madariaga y Unamuno. En Europa a gentes como Einstein, como Sigmund Freud, etc... pero fracasa, porque entonces no encuentra el apoyo de los políticos, solamente dos quizá, Aristides Briand en Francia y Straessensu en Alemania, pero no tiene el apoyo en el Parlamento Francés ni en Alemania.

Luego viene Hitler al poder y Condehoven-Kalergi tiene que exiliarse y marchar y el otro muere recientemente y por eso fracasa ese movimiento.

En el año 50, después de la Segunda Guerra Mundial, los políticos ya se dan cuenta de la necesidad de Europa, por eso Schumann encuentra unos políticos de gran categoría, como Churchill, Adenauer, De Gasperi, Schumann y Spack que le apoyan.

La guerra había sido una lección dura que no se quería repetir; con este fin se concibió la puesta en común de aquello que se llamó la CECA, el Tratado de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero y, ¿esto que era? Era simplemente poner unas materias primas de la producción bélica en un organismo superior que no dependiese ya del gobierno alemán, del gobierno francés y así empezamos poco a poco a construir esta Europa que estamos haciendo ahora.

Apoyada por estos padres fundadores, la idea de la construcción europea fue diseñándose, borrar las fronteras y crear una Europa unida y fuerte, que devolviese la identidad y el pan a un pueblo desecho y empobrecido por la guerra. ¿Cómo hacerlo? los grandes proyectos, los históricos de los que no les hablé, porque ya en el siglo XV y XVI hubo proyectos.

El método ingeniosamente ideado consistió en una Europa paso a paso por sectores, para alcanzar una integración económica global como plataforma de lanzamiento a una integración que iría más allá, que es la que hoy estamos viviendo y luchando por ella, que es la integración política.

Aquí, Schumann retoma una idea de Condehoven-Kalergi, de que Europa no se hará de golpe, ni en una construcción conjunta, se hará a través de realizaciones concretas, creando en un principio una solidaridad de hecho.

Como las cosas siguen bien, en marzo del 57, se firman ya en Roma los Tratados de la “Comunidad Económica Europea” y la “Comunidad Europea de la Energía Atómica”. Los principios básicos de la comunidad europea consistían en la libre circulación, la movilización de factores, personas, mercancías, servicios y capitales.

Pero no faltan desavenencias, ni dificultades en esta labor. Los años 60 presenciaron varias crisis institucionales, principalmente debido a la diferente concepción de sus socios e incluso se temió por su desaparición; la “crisis de la silla vacía”, protagonizada por Francia, es un ejemplo de esto.

Superadas estas desavenencias, la comunidad alcanzó un desarrollo espectacular que sólo se vio interrumpido por la crisis del petróleo de los años 70. Finalmente, las sucesivas adhesiones de Gran Bretaña, Dinamarca, Irlanda, Grecia y finalmente España y Portugal, vinieron a completar el cuadro europeo, a la vez que aumentaron la gestión y dirección de una comunidad que sumaba ya 12 miembros.

Los ochenta, los años 80, confirmaron el declive de Europa, el crecimiento mediocre de la economía, la falta de producción industrial, la falta de una tecnología adecuada, el dramático desempleo, se necesitaba actuar con firmeza, con una respuesta concreta.

La Comisión Europea, en manos de Jacques Delors, lo hizo cuando presentó su estrategia de relanzamiento para la Europa durmiente, un objetivo concreto, el establecimiento de un vasto mercado interior, que al fijar la fecha para el 31 de diciembre del año 1992, puso en marcha el cronómetro de la política europea. Europa comprendió que la caída de barreras, la apertura, la competitividad, eran la respuesta al dilema. O declive o supervivencia y el éxito no se hizo esperar; Europa remonto el vuelo.

La aprobación de los sucesivos “paquetes Delors”, que comprendían un conjunto de medidas para la culminación del mercado interior y la firma del Tratado de Maastrich, le dio el paso adelante hacia la creación de una política exterior y de Seguridad común y el establecimiento de una unión económica y monetaria, terminaron de diseñar la arquitectura comunitaria.

El europeísmo que acompañó la firma del Tratado de Maastrich, sufrió otro duro revés en el año 93, que podemos calificarlo de año negro para Europa. El “no” del pueblo danés, la interminable ratificación del Tratado de la Unión por la Cámara de los Comunes, las crisis monetarias que culminaron en el verano del 93, el bloqueo de la negociación de los GATT, el aplazamiento *sine die* de la aplicación de los acuerdos de Schengen, añadido a la crisis económica en la que estaba sumida toda Europa, pero como casi siempre en la historia a golpe de crisis se va construyendo esta Europa nuestra. Y tras las crisis Europa se hace más fuerte.

Numerosos han sido los éxitos en estos dos últimos años. La conclusión de la Ronda de Uruguay, donde Europa actuó como una potencia comercial tratando de igual a igual con los E.E.U.U.

La reforma del sistema monetario europeo, la adopción de políticas económicas de convergencia por parte de todos los estados miembros, que han llevado al último Consejo de Formentor en estos días, a confirmar la certeza de la realización de la unión monetaria y de su calendario.

En tan solo unos años, el ocaso del socialismo real del bloque del este y la posterior reunificación alemana hicieron surgir nuevos retos y nuevas necesidades. Nuestros hermanos del Este llamaban a las puertas de Europa y, en consecuencia, hacía falta repensar Europa.

Y Europa ¿qué es realmente? ¿un bloque cerrado? ¿un club de amigos que no puede entrar nadie? la respuesta es que Europa no puede, ni

debe cerrarse; es un proyecto dinámico y abierto a otros países del Continente y al mundo entero, que participa de la misma civilización y comparte los mismos valores.

Y prueba de ello son las últimas ampliaciones que se han producido con la entrada de Austria, Finlandia y Suecia. Desde la Cumbre de Essen, sabemos que se producirá una ampliación a cinco países de Europa Central: Polonia, la República Checa, Hungría, Eslovaquia y Eslovenia. Más tarde vendrán Rumania y Bulgaria.

Se ha puesto en marcha el conjunto de la maquinaria europea, que prepara su adhesión, y se ha elaborado un libro blanco para permitir su mejor integración en el mercado interior. Se trata sin duda de la ampliación más ambiciosa que jamás se haya producido, será necesario reconvertir sus economías y consolidar la democracia porque las ampliaciones se van a suceder próximamente, como la de Chipre o Malta, cuyas negociaciones de adhesión, según lo acordado por el Consejo de Cannes, comenzarán en los seis meses después de la conclusión de la Conferencia que revisará el Tratado.

Asimismo, se tiene en perspectiva a los tres estados bálticos que ya han firmado acuerdos europeos de asociación. Y, el otro día, el día 13, hemos establecido la unión aduanera con Turquía, que venían deseando y soñando los turcos, y los europeos también pensaban así, esos europeos, sensatos diría yo, que votaron a favor. Tenemos ya las relaciones con Turquía que, por razones que no voy a entrar aquí, es muy importante para Europa y también para Turquía naturalmente.

Al mismo tiempo se está a punto de iniciar un nuevo marco de asociación global con los países de la ribera sur del Mediterráneo.

Todo esto deberá llevar a la Unión Europea a treinta miembros, o cerca, en los próximos diez años.

Ante la perspectiva de futuras adhesiones, se volvió a plantear el viejo dilema, que surgió por primera vez cuando la entrada de Gran Bretaña: ampliación o profundización. Con gran acierto se ha escogido la profundización, la ampliación no se producirá antes de la celebración de la Conferencia Intergubernamental del año próximo, prevista en el Tratado de Maastrich, cuyo objetivo es la revisión del Tratado. Esta ha sido una decisión acertada, diría yo, puesto que sólo la profundización permitirá a

la Unión Europea concluir con éxito el proceso de ampliación, de forma que no se comprometa el esfuerzo actual de cohesión. No podemos ampliar nuestra unión corriendo el riesgo de debilitarla o diluirla.

En estos días nos estamos preparando para la Conferencia Intergubernamental del año que viene. Aunque la agenda de la Conferencia no está definitivamente adoptada, existe un consenso general para que un cierto número de temas sean tratados en ella, como la Reforma Institucional y, en particular, la referida a la preparación para nuevas ampliaciones, los derechos del Parlamento Europeo, la mejora y simplificación del procedimiento legislativo, el impulso del segundo y tercer pilar, cuyo funcionamiento hasta ahora ha dejado mucho que desear.

Para finales de este año el grupo de reflexión, establecido en el Consejo Europeo de Corfú, ha sometido al Consejo de Madrid, estos días, una serie de temas a revisar y soluciones. ¿Qué esperamos de la revisión? y, ¿qué espera concretamente nuestro partido? Nuestro partido también está tratando estos temas, pero no es cosa de tratar aquí temas políticos, sino que vamos a hacer una referencia institucional.

Esperamos simplemente un resultado que haga progresar a una Europa con más poder de reacción, más transparente y más democrática. Una Europa institucionalmente más integrada e integradora y, sobre todo, que cuente con el apoyo entusiasta de los ciudadanos de Europa. Los temas económicos dominan nuestros debates sobre la construcción de Europa, pero la integración no puede verse reducida a un ejercicio puramente económico.

Decía Jean Monet unas palabras, ya hace años, que quizás si empezasen otra vez no empezaría por lo económico, sino por lo cultural, pero esto ya es agua pasada. Schumann afirmaba que Europa necesita tener un alma, la conciencia de sus afinidades históricas y de sus responsabilidades presentes y futuras. Una voluntad política al servicio de un mismo ideal, por eso una armadura superficial no es suficiente. Se necesita que Europa viva en nuestros corazones, que posea también un alma; es lo que pensamos los hombres de este movimiento paneuropeo y que también algún día de los que hablaron de ello.

Una Europa deshumanizada y sin alma sería una Europa sin raíces, desarmada frente a los ataques morales, al exceso de una tecnología

incontrolada, a un imperialismo cultural y a las corrientes extremistas e integristas. La realidad europea es un conjunto de regiones, de pueblos, de culturas, es un conjunto establecido sobre la diversidad, sobre la pluralidad, es decir, un conjunto en que su unidad es su fuerza y su diversidad es su riqueza.

Europa debe ser una construcción que sepa respetar las tradiciones, las costumbres y las culturas de los pueblos, desde el Atlántico hasta el Báltico. Europa debe ser una unidad en la diversidad.

La aventura de la construcción europea supone la corrección de unos errores históricos que marcaron nuestro pasado próximo. En los umbrales del siglo XXI, la integración comienza a convertirse en un modelo de convivencia y unidad entre unos países que han decidido poner en común su patrimonio y su destino. Nosotros, los europeístas, que somos profundamente españoles, hemos creído siempre que el proceso de construcción europea es la única vía de salida a la crisis crónica de nuestra vida política. La única vía, por tanto, para asegurar la marcha hacia el progreso social, con la participación plena de todos los europeos. Porque Europa es responsabilidad de todos los ciudadanos. Su progreso es, igualmente, tarea de todos nosotros.

El Tratado de la Unión Europea crea el Principio de la Ciudadanía Europea. Sin embargo, deja vacío de contenido sus disposiciones y, dar contenido a la ciudadanía de esta Unión Europea, resulta hoy tan prioritario como el establecimiento de la unión económica y monetaria.

Permítanme un ejemplo: se ha puesto de moda en España criticar a Europa. Naturalmente hay cuestiones criticables, pero la Unión Europea no es tampoco la única entidad que merezca ser criticada, por todo lo que ocurre en nuestro país.

El ciudadano contempla con creciente escepticismo las decisiones de Bruselas, cuyos métodos, objetivos y resultados no comprenden y no acaba de apreciar las ventajas de nuestra integración. La progresiva desafección hacia Europa de la opinión pública europea en general, de la española en particular, es lo que tenemos que evitar. ¿Por qué la gente, por qué los pueblos de nuestros países deberían apasionarse por la idea de la constitución de la ciudadanía europea? ¿Cuáles son los bienes específicos en nombre de los cuales merece la pena hacer Europa? Creo que debería-

mos encontrar juntos estos bienes y profundizar en el concepto de ciudadanía con el fin de acercar las instituciones al ciudadano europeo. Para ello, nada mejor que aprovechar la ocasión de esta conferencia del 96 para abrir un debate donde el público europeo esté informado y se sienta involucrado. No podemos permitirnos que se avance en la integración sin contar con el apoyo de los ciudadanos.

No podemos permitirnos, una vez más, firmar un Tratado que, aunque ambicioso, como el de Maastrich, sea árido e ininteligible para el europeo común.

Esperamos de esta Conferencia que los organismos europeos contengan un fundamento más democrático, más sólido y más fuerte, que los coloque directamente en relación con la opinión pública europea, aún hoy incompleta en muchos aspectos. El gran reto que tenemos es conseguir que Europa deje de ser el problema y sea percibida como la solución de los problemas de estos ciudadanos. Queremos una Europa viva, algo más que una mera expresión geográfica o un edificio burocrático y artificioso alejado de los ciudadanos. La participación de la ciudadanía es un factor de legitimidad y una condición de éxito. Este es el gran reto al que debe dar la respuesta la nueva Europa.

Y vamos a hablar un rato de la defensa de esta Europa. Para que Europa se convierta en Gran Europa tiene que constituirse como un organismo viviente, capaz de asegurarse sus propias funciones vitales. Para que este cuerpo pueda defenderse de agresiones interiores y exteriores, es necesario establecer una política de defensa y seguridad común. El panorama internacional ha cambiado: la tradicional amenaza de un conflicto global ha desaparecido. Sin embargo, existen una serie de riesgos que pueden poner en peligro esta seguridad en el continente y su periferia: los conflictos fronterizos, la existencia de grupos armados, la guerra en la ex-Yugoslavia, la proliferación de armas de destrucción masiva, armas nucleares, químicas y biológicas, el terrorismo internacional, el narcotráfico, la inmigración incontrolable e ilegal, son algunos de los ejemplos que se podrían citar.

En Maastrich se materializó un compromiso de creación de una auténtica Unión Política europea, cuyo componente en el campo de la defensa pasa a ser la “Unión Europea Occidental”, la UEO, que así se convierte

en el embrión de una futura identidad europea de seguridad y defensa. Si la Unión Europea aspira a conseguir un orden de seguridad duradero, proyectarse con una sólida voz hacia el exterior y participar con peso propio en la escena internacional, no puede retrasar más la puesta en marcha de una política de defensa común.

En el año 88, el Tratado de la Unión de Europa Occidental llegará a su fin. Es importante que la Unión Europea absorba las estructuras de la UEO y que las ajuste a las necesidades de seguridad común. Es también necesario asociar la UEO a las acciones comunes de la Unión, dotarla de una infraestructura logística, organizativa y militar adecuada y garantizar la financiación comunitaria de las operaciones de la UEO. De esta forma, la UEO será la institución expresamente encargada de ejecutar la política de defensa común del Unión Europea.

Es importante señalar que la UEO se define también como un medio para reforzar el pilar europeo de la alianza atlántica. Ello quiere decir que la UEO no está subordinada a la NATO y se configura como un núcleo autónomo, que tendrá capacidad para elaborar sus propias decisiones. A partir de estas premisas mucho queda por hacer en la UEO, aunque ya se han dado los primeros pasos.

En mi opinión, la UEO, para su progresivo desarrollo, deberá aprovechar la larga experiencia de la OTAN en cuestiones militares y de seguridad, procurando no duplicar innecesariamente esfuerzos con la Alianza.

Por otro lado, habrá que resolver la cuestión de la pertenencia obligada de todos los miembros de la Unión Europea a la UEO. Sin duda habrá dificultades, como las que surgirán de la necesaria unanimidad en los temas de defensa y seguridad, agravados por los enormes problemas presupuestarios de todos sus miembros. Además, algunos países europeos han conocido durante mucho tiempo una situación de neutralidad, obligados quizá por la antigua Unión Soviética. En cualquier caso, la UEO se presenta como un factor positivo, ya que todos sus miembros están interesados en preservar la estabilidad de Europa.

En este contexto debe enmarcarse la creación del Cuerpo de Ejército Europeo, o Euroejército, en el que, como es sabido, también participa España, junto con Alemania, Francia y Bélgica.

Termino ya, queridos amigos y termino reconociendo que Europa, esta Europa que estamos configurando paso a paso, como toda institución dirigida por hombres, no es perfecta.

Pero creedme que por esta Europa, valedora de pueblos, defensora de la democracia, de la dignidad de la persona humana, de la libertad, por esta Europa, esperanza para el mundo, vale la pena luchar y vale la pena soñar; y quiero rematar con unas palabras de Salvador de Madariaga, que como sabéis, era un gran europeísta, y que sus cenizas están en la Bahía de La Coruña y tiene unas frases que a mi me parecieron tan hermosas que las quise traer hoy aquí para que las conocieseis, algunos de vosotros que no las conocéis.

Hablando de este sueño de Europa, decía Madariaga: “ante todo, amemos Europa, nuestra Europa sonora de las carcajadas de Rabelais, luminosa de la sonrisa de Erasmo, chispeante del imperio de Voltaire, en cuyos ciclos mentales brillan los ojos fogosos de Dante, los claros ojos de Shakespeare; esta Europa a la que siempre sonríe la Gioconda; donde Hamlet busca en el pensamiento el misterio de su inacción y Fausto busca en la acción el consuelo al vacío de su pensamiento, donde D. Quijote, embiste, galopa y obliga a la realidad a alzarse sobre sí misma”.

“Esta Europa tiene que nacer, y nacerá cuando los españoles digan “nuestro Chartres”, los ingleses digan “nuestra Cracovia”, los italianos digan “nuestro Copenhague”; entonces Europa vivirá, porque entonces el espíritu que guía la historia habrá pronunciado las palabras creadoras: “Fiat Europa”

Muchas gracias.